

¿Descampesinización en el noroeste de San Luis?



Santiago Aurand¹; Romina Iacovino²; Ricardo Bonatti³

Palabras clave: campesinos - descampesinización - reproducción social - San Luis

RESUMEN

El presente trabajo, tiene por objetivo reflexionar sobre las estrategias de reproducción social de los campesinos del noroeste de San Luis, y sobre la ocurrencia, o no, de un proceso de descampesinización en el territorio. El abordaje del estudio, se apoya sobre un enfoque micro social, y se centra en analizar al campesinado desde su vinculación con el entorno físico y social; sus acciones dentro de la sociedad, su forma de producir, sus valores y creencias. Este enfoque, privilegia el estudio de la agencia humana, pero también establece la relación con la estructura social y el nivel macro (Sautu et al, 2005). La metodología empleada es cualitativa, apoyada en el análisis de datos primarios -basados en entrevistas, grupos focales de discusión y observación en terreno- y secundarios.

INTRODUCCIÓN

El título del trabajo es una pregunta, dado que trata de reflexionar acerca de la trayectoria de las familias campesinas del noroeste de San Luis y sus dinámicas de reproducción social. Más parti-

cularmente, se pretende reflexionar sobre el concepto de descampesinización en contraste con la realidad empírica de las familias campesinas, analizando si los cambios ocurridos en sus estrategias de reproducción pueden ser vistos como la pérdida de las cualidades campesinas o como un mecanismo de resistencia para poder mantener la unidad productiva y seguir viviendo en el campo sin perder sus raíces.

Este ensayo, se plantea como una aproximación a las estrategias de las unidades campesinas insertas en el sistema capitalista, aunque sin detenerse en el debate que la abundante bibliografía especializada hace en referencia a las distintas categorías presentes en la estructura social agraria, ni tampoco ahondar en la larga polémica entre campesinistas y descampesinistas.

Dadas las condiciones de desarrollo y predominio del modo de producción capitalista -que erosionan la organización social familiar de la producción y la arrastran hacia procesos de descampesinización-, el campesinado tiende a integrarse y redefinirse (Azcuay Ameghino, 2004), adoptando distintas estrategias como son la pluriactividad -combinación de actividades o de formas de obtención de ingresos, tanto prediales como extraprediales-, y la diversificación de las estrategias productivas (Murmis y Bendini, 2003; Bendini, 2006). La expansión del capitalismo, determina que no existan sistemas económicos que no estén relacionados con el mercado, ya sea por la compra de insumos o por la venta de fuerza de trabajo; por lo tanto se hace necesario analizar la economía campesina también en su relación con el capitalismo (Gordillo 1992, citado por Hocsman, 2003).

1 Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Unidad de Extensión y Desarrollo Territorial San Luis. Ruta 20 Km. 3,5 (5700). San Luis Capital. Tel/fax: +54 0266-4422535. E-mail: bonatti.ricardo@inta.gob.ar

2 Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Unidad de Extensión y Desarrollo Territorial Villa Mercedes. Empalmes rutas 7 y 8 (5730). Villa Mercedes, San Luis. Tel/fax: +54 02657-422616/433250. E-mail: iacovino.romina@inta.gob.ar

3 Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Unidad de Extensión y Desarrollo Territorial Quines. Saavedra y Belgrano, Quines (5711). San Luis. Tel/fax: +54 0265-471058. E-mail: aurand.santiago@inta.gob.ar

CONSIDERACIONES TEÓRICAS SOBRE LA DESCAMPESINIZACIÓN

El término campesino, hace referencia a todo productor directo que reproduce su existencia mediante la aplicación de su fuerza de trabajo (y la de su grupo familiar) predominantemente al cultivo de la tierra y/o a la cría de ganado. El destino de la producción, puede ser el consumo familiar o el mercado (Azcuay Ameghino, 2004). En estas unidades, la composición y el tamaño de la familia es uno de los componentes principales en la organización de la producción, ya que se utiliza exclusivamente mano de obra familiar. El carácter familiar, es uno de los factores principales en la organización de la unidad económica campesina (Chayanov, 1974).

Archetti (1981), sostiene que el término campesino puede aplicarse en forma circunscripta a un tipo de productor agrario que utiliza tecnología sencilla y organizan su unidad en torno a la mano de obra familiar.

En la economía campesina, la producción no tiene como propósito único y final “hacer negocio”, sino que se valora e inscribe en relación a estrategias que pueden combinar varios elementos para cubrir las necesidades de la familia (Chayanov, 1974). En el sector de pequeños productores, crecieron en los últimos años las estrategias hacia la pluriactividad, tanto en diversidad de actividades como en la importancia que ellas representan para el ingreso monetario familiar (Aurand y Aurand, 2009). Políticas estatales como planes sociales y pasantías locales, limitan la continuidad del trabajo predial propio mediante ayudas económicas que exigen, como contraprestación, una ocupación en actividades no productivas, muchas veces lejos del predio. Otros “ingresos sociales” e inserciones laborales agrarias y extra agrarias, complementan los ingresos de las familias campesinas.

Pero el término campesino, ni su abarcante: pequeño productor, son conceptos teóricos y por ende debatibles, aunque es claramente visible que son categorías dinámicas, en permanente evolución ascendente o descendente (Murmis, 1991).

Así, asumiendo que el término campesino no es estático, debe tenerse en cuenta el contexto y el momento histórico en el que se estudia. Hablar de campesinos sin especificación alguna, utilizándolo como un término genérico, abstrayéndolo

del marco temporal histórico y social, no contribuye en nada a los estudios campesinos (Posadas, 1997). Pero además, dentro de un mismo momento histórico o contexto, también se producen procesos que hacen dinámicas a las categorías que se analizan. En este marco, se introduce el término descampesinización, que indica la pérdida de características o rasgos campesinos. Dicho proceso, se da en dos direcciones, puede ser hacia arriba ó hacia abajo, hacia la dependencia laboral o hacia la capitalización. En ambos casos, desaparecen los rasgos campesinos (Bendini et al, 1993). La descomposición es ascendente, cuando el campesino comienza a transformarse en empresario rural. En cambio, es descendente cuando el campesino se convierte en un asalariado rural, se proletariza. Dicha proletarización, puede ocurrir en el mismo medio rural (para seguir ocupándose de tareas rurales pero como peón o empleado o en otros oficios dentro del mismo sector), o se puede producir por migración hacia las ciudades, abandonando total o parcialmente la actividad agraria.

En la bibliografía, también se pueden encontrar el concepto de campesinización cuando los asalariados rurales o semiproletarios campesinos usan sus ingresos para adquirir tierra y ganado propios. Y, de recampesinización, cuando los migrantes rural urbano regresan a su tierra y a su comunidad (Bendini et al, 1993; Bendini y Tsakoumagkos, 2003).

Gutman (1988), ha elaborado una tipología para productores campesinos, desde una visión dinámica de la misma, en la cual se puede observar un movimiento entre dos extremos: capitalización y proletarización. El autor, plantea los conceptos de diferenciación, cuando hay movilidad dentro de un mismo estrato (campesinos parcelarios pobres, medios y ricos según acceso diferencial a los recursos naturales y factores de producción). Es decir, siguen siendo situaciones fundamentalmente campesinas. Cuando el productor familiar campesino pasa a ser un semi-asalariado de origen rural o cuando logra llegar a un cierto nivel de capitalización que le permite ascender una categoría y convertirse en un campesino capitalista, ocurre un proceso de *descomposición*. Se llega a la *descampesinización* cuando pierde su condición estructural de productor familiar campesino, y pasa a ser un asalariado de origen campesino o un empresario de origen campesino.

En la misma línea interpretativa Murmis (1991), hace referencia a los conceptos de diferenciación, descomposición y descampesinización. Mientras el primero hace alusión a situaciones fundamentalmente campesinas, donde estos predominan, en el segundo caso se trata de un predominio de pequeños productores cuyos rasgos no campesinos prevalecen. En tanto en el tercero, existen asalariados y capitalistas cuyo origen fue campesino.

Las leyes del capitalismo, operan en pos de la descomposición del campesinado. Esto es acompañado por otras consecuencias, como el éxodo rural y el despoblamiento del campo, la concentración de la tierra y la producción en pocas manos, y el incremento de la pobreza rural (Azcuy Ameghino, 2004). Sin embargo, aún en un contexto desfavorable, el campesino desarrolla distintas estrategias de persistencia que le permiten continuar viviendo en su lugar y seguir considerándose productor campesino.

METODOLOGÍA

El tipo de estudio es de carácter exploratorio³, con enfoque microsociedad, de corte cualitativo, donde se acude a fuentes primarias y secundarias. Las secundarias, para contextualizar la problemática a estudiar. Las primarias, utilizando como instrumentos de recolección de datos entrevistas y grupos focales de discusión. Como unidades de análisis se tomaron familias campesinas que viven en el noroeste de la provincia de San Luis, más específicamente en el departamento Ayacucho.

En relación a las fuentes secundarias, se tomaron datos de encuestas socio-económicas llevadas a cabo en una de las tres asociaciones de productores minifundistas presentes en el departamento. Dicha asociación cuenta, aproximadamente, con 60 familias campesinas.

DESCRIPCIÓN DEL ÁREA Y POBLACIÓN BAJO ESTUDIO

El departamento Ayacucho se encuentra en el extremo noroeste de la Provincia de San Luis, con una superficie de 9.681 Km², que representa el 12,61 % de la superficie provincial. Sus límites,

³ Es importante aclarar que el presente trabajo es de carácter preliminar ya que es parte de una investigación en curso.

son al norte con la provincia de Córdoba y la Rioja, al oeste con San Juan y Mendoza, al sur con el departamento Belgrano, Coronel Pringles y San Martín y al este con el departamento San Martín y Junín.

Este departamento, se caracteriza por una baja densidad poblacional. Según datos del último Censo Nacional (año 2010), la población es de 19.087 personas, con una densidad poblacional de 2.0 hab/km². Entre el período 2001 y 2010 el departamento tuvo un crecimiento poblacional de apenas el 10,9 %, siendo el tercer departamento con menor tasa de crecimiento poblacional.

En cuanto al clima de la región es templado, con marcada amplitud térmica entre noche y día. El régimen hídrico, es monzónico, concentrándose la mayor cantidad de precipitaciones entre los meses de octubre a marzo. Las isohietas que atraviesan el departamento, van desde los 500 mm al este hasta los 200 mm en el sector oeste. Son frecuentes las tormentas de piedra y granizo, y las heladas en la época invernal. Los suelos poseen escasa materia orgánica y son susceptibles tanto a la erosión hídrica como eólica. En amplias áreas el bosque original de algarrobo negro y quebracho blanco, ha sido reemplazado por jarillares y otros arbustales, debido a una intensa tala de larga data.

Respecto al uso de la tierra, el 86,5 % de la superficie total del departamento de Ayacucho es monte natural, con visibles grados de degradación, el 10 % son pasturas naturales, el 2,7 % tierras no utilizables, el 0,5 % son caminos, parques y zona residencial y solo el 0,3 % son tierras cultivadas. El sistema de producción preponderante, es el ganadero bovino, siendo pocos los establecimientos que realizan un sistema mixto, o puramente agrícola. El ganado bovino, es el que se presenta en mayor proporción en el departamento (64 % del total de cabezas), para cría o ciclo completo. Le siguen las cabras con el 32,5%, y el ovino 3,5 %. Hay una importante presencia de yeguarizos y mulares, utilizados como medio de locomoción, carga, pisoteo en los hornos de barro y tracción a sangre para arados de manquera.

Si bien es cierto que el total de existencias bovinas es mayor que el resto de los ganados, en el caso de campos sin límites precisos (tierras fiscales, superposiciones, etc.), los porcentajes cambian. El ganado caprino es el más común: 52,1%; el 37,5 % vacuno y ovino un 10,4 %. El

84,6 % de las explotaciones agropecuarias del departamento, corresponde a explotaciones minifundistas (Tsakoumagkos et al, 2000), entre las cuales se encuentran los campesinos objeto de esta investigación.

Las mencionadas características agroecológicas, imponen limitaciones a la penetración de la agricultura capitalista, por lo que se conservan áreas rurales de base campesina, con fuerte presencia de campesinos tradicionales, entendidos como aquellos en los que prevalece una organización del trabajo personal/familiar en la unidad de producción, y muestran ausencia de acumulación (reproducción simple de la explotación). Situación del tipo de la que describe Azcuy Ameghino (2007), al señalar que los productores campesinos/familiares, encuadrados en las regiones periféricas y marginales respecto a las áreas dinámicas del desarrollo capitalista agrario, son los menos capitalistas de todos los campesinos. Los más tradicionales.

Las fuentes consultadas y las observaciones realizadas durante el trabajo de campo, permiten destacar como principales características de los campesinos del Noroeste de la provincia, un bajo nivel de capitalización, insuficientes herramientas de trabajo y recursos productivos (tierra, trabajo y capital) limitados. Son frecuentes los problemas de tenencia de la tierra (falta de títulos, impuestos atrasados, sucesiones, superposición de límites con vecinos), que además suele resultar escasa y de baja productividad. En ocasiones, se contrata personal para la realización de trabajos puntuales, pero la mano de obra es fundamentalmente familiar.

Cerca del 70% de las explotaciones, tienen superficies inferiores a 100 hectáreas. Es común, aún en los establecimientos de mayor superficie, que no pertenezcan sólo a la familia que los trabaja, sino también a otros herederos, que si bien no se encuentran en la explotación tienen ganado, que generalmente cuida la familia que lo habita.

4 En un cálculo estimativo para un sistema de crianza tradicional, sobre 100 hectáreas con 50 cabras, que críen 100 cabritos y restando 20 para reposición de la majada, y otros 20 para consumo estarían en condición de vender 60; que actualmente se comercializan en 250 pesos por cabrito, por lo tanto, el ingreso bruto anual sería de 15000 pesos.

5 Las cabras criollas respetan poco los alambrados, más aún cuando no son animales de gran porte, como ocurre con las cabrilonas o lo cabritos que no se venden y comienzan a salir al campo.

Este dato, adquiere relevancia al tener en cuenta la baja receptividad animal que tienen los campos de la zona: aproximadamente una cabra necesita en promedio 2 hectáreas para mantener su estado corporal y criar sus cabritos.

Por lo tanto, podríamos decir que ese 70% no tiene suficiente superficie para llevar adelante una producción rentable de cabras⁴. De todas maneras, es frecuente encontrar cabriteros que tienen una cantidad superior de cabras de las que pueden soportar las superficies de sus campos. Esto se debe a que las cabras suelen pastar libremente⁵, apareciendo así otro problema ya que al compartir espacio con otros rebaños, causan degradación del pastizal natural, principal recurso forrajero.

El ganado vacuno, también se cría de forma extensiva y aparece en un número importante de explotaciones pequeñas. Ello se explica, por el significado de este tipo de ganado, que sirve como una forma de ahorro, y que se puede criar en cercanías de poblados, donde es imposible tener cabras. Inclusive, una gran cantidad de familias campesinas tienen una o dos vacas para consumo interno de la familia (leche, queso en menor medida). La utilización de este ganado como producción principal, se ve más frecuentemente en predios de mayor superficie. Pero incluso los campesinos de menores ingresos, los han mantenido al contrario de lo que está ocurriendo con el ganado caprino, ya que las vacas generalmente no requieren cuidados diarios como las cabras. Los ovinos, también se encuentran en un número importante de predios, pero es muy raro encontrar casos, donde este ganado sea la principal producción. La menor aparición de ovinos se debe a que las condiciones son menos favorables para su producción, tanto por el terreno como por el clima y la vegetación.

La comercialización de los productos, ya sean vacunos o caprinos, se orienta al mercado local. Los cabritos, pueden venderse al chivero, a los vecinos, a compradores particulares o en el pueblo (por lo general carneado). Salvo el intercambio o venta de animales como reproductores, realizado a vecinos o campesinos de otros lugares, el producto principal es el cabrito mamón (aquel que solo ha recibido como alimentación la leche materna). En cuanto a los vacunos, la venta se realiza entre vecinos o en el pueblo, a particulares o carnicerías.

La recolección de aromáticas para su venta (principalmente poleo y manzanilla), años atrás proveyó ciertos ingresos a los hogares. Si bien la actividad se sigue realizando, los bajos precios de los últimos años y la escasez de arbustos por la extracción desmedida de los mismos (se arrancan de raíz en vez de podarse), han desalentado la práctica, la que queda últimamente a cargo de los niños.

La gran mayoría, no tiene títulos de propiedad de la tierra en regla. Son comunes los préstamos de palabra, sucesiones que no se han hecho, problemas con impuestos adeudados, falta de títulos, campos sin mensurar. Aquí, se produce uno de los grandes cambios en la realidad socio-productiva de los campesinos, ya que si bien esta situación no se veía como problemática años atrás, hoy en día se comienzan a hacer presentes problemas por los títulos. Esto se debe, principalmente, a que las tierras de esta zona comienzan a tener un valor que nunca antes habían tenido, como consecuencia del corrimiento de la frontera agrícola hacia la región. Se presentan compradores que ofrecen importantes sumas de dinero, lo que hace que haya conflictos por la tenencia de los campos. Aparecen herederos desconocidos, personas que dicen poseer propiedades y que “engañan” a sus legítimos propietarios con la ayuda de abogados y escribanos (Aurand, 2011).

Como características socio demográficas, es interesante analizar la distribución de edades y el nivel de instrucción de la población rural. Más de la mitad de la población campesina, es mayor a 35 años. La juventud, se ve cada vez menos ligada al trabajo en el campo, emigrando a los pueblos o a las ciudades, a veces en busca de proseguir los estudios, en busca de mejoras laborales, o atraídos por un estilo de vida que, estiman, les será más satisfactorio que el vivido en el medio

6 El chivero, es un personaje de gran importancia dentro de la producción caprina. Es una especie de acopiador de cabritos, los que compra a un precio pautado por él mismo, que depende generalmente de la escasez o abundancia de oferta en la zona y de la distancia del lugar a centros poblados e inclusive de la accesibilidad hasta el corral; también en estas ocasiones, funciona como proveedor, intercambiando a veces chivos por mercadería. No son de la zona, por lo general proceden de la Provincia de Córdoba o de Mendoza.

7 El Plan de Inclusión Social, es un plan asistencialista creado por el gobierno de la Provincia de San Luis en el año 2003. La inscripción al mismo era permitida a todo mayor de edad. En sus inicios, contaba con 48.000 inscriptos (algo así como el 35% de la población económicamente activa de la provincia). Hoy ese número ha bajado a casi la mitad de los beneficiarios.

rural. El nivel de educación es bajo, por lo general primaria incompleta. Hay algunos casos de personas que han vuelto al campo después de vivir en el pueblo, lo que les ha permitido llegar a completar la secundaria.

En cuanto a la deserción escolar, las causas son diferentes según se trate de adultos o niños que actualmente están en edad escolar. Una de las principales causas del bajo nivel de instrucción observado en las personas adultas, se debe a la necesidad de trabajar desde temprana edad. Entre los más jóvenes, las causas más comunes de deserción escolar se relacionan a la lejanía a las escuelas o al cierre de las mismas por falta de alumnos. También, es frecuente encontrar hoy en día problemas con la asistencia de los docentes, los que muchas veces faltan sin previo aviso, llegando a casos graves donde se ausentan semanas enteras; esto conspira contra la asistencia de los niños, los que muchas veces deben hacer esfuerzos notables (como cabalgar o caminar horas) para ir a clases.

ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL DE LAS FAMILIAS CAMPESINAS

En la mayoría de los casos, el campesino de la zona dedica más tiempo a la crianza del ganado caprino que a cualquier otra actividad agropecuaria. Producen tanto para consumo familiar como para venta de cabritos al mercado informal, teniendo baja incidencia en la producción y en la generación de precios: el precio de venta del cabrito no depende de ellos sino de los chiveros⁶ que compran su producción. La producción cabritera, es de carácter extensivo y consiste en el pastaje a campo abierto de la majada. Esta actividad, es la que más se ha resentido a partir de la entrada masiva de los campesinos al Plan de Inclusión Social⁷, como así también las políticas nacionales implementadas en la actualidad (asignación universal por hijos y pensiones no contributivas), no sólo debido a la falta de tiempo para ocuparse de las majadas, sino del bajo ingreso que supone la realización de dicha actividad, en relación a un monto fijo y seguro por mes que representa el cobro del Plan o de cualquier otro ingreso extrapredial proveniente del estado.

Comparando los resultados obtenidos en una encuesta realizada en el año 2006 a 60 familias de productores campesinos en el norte de la provincia,

con su realidad actual según las entrevistas, se puede mencionar que la entrada en vigencia de los planes sociales ha sido utilizada por los campesinos de diferentes formas, pero siempre pensándola como una fuente de ingreso complementaria, que muchas veces ha resultado la más importante. Sin embargo, frente a una misma estrategia de reproducción, se observan diferentes lógicas de persistencia de las familias campesinas.

Dependiendo de la composición del grupo familiar, en algunos casos, cobra más importancia la asignación universal por hijo en comparación con el Plan de Inclusión Social o pasantías locales, lo que lleva a las familias a cambiar un plan social por otro. Desafectarse del Plan de Inclusión -sin resignar ingresos-, permite además a las familias retomar sus actividades productivas y no descuidarlas, ya que no necesitan desatender las tareas prediales al no requerir la contraprestación horaria que exige el Plan. Esta situación, permite que el campesino aumente sus ingresos y abandone su condición de semi-proletario, lo que podría interpretarse como un proceso de *campesinización*.

Otra parte de los campesinos, en cambio, al cobrar estas sumas fijas de dinero le va restando importancia al cuidado de los animales, quedándose cada vez con menor número de cabras (o vacas). En este caso, se podría pensar, que la estrategia es utilizada por las familias para permanecer en el campo sin perder las características fundamentales de su impronta campesina. Ello determina cierta movilidad, y un proceso de diferenciación entre las familias campesinas. Finalmente, otras familias aprovechando esos ingresos extraprediales, migraron a los pueblos más cercanos (en pocos casos, a ciudades), abandonando la actividad agraria. Es este un caso de *descampesinización*, ya que el poblador rural pasa a ser un poblador urbano, perdiendo todos sus rasgos campesinos.

CONSIDERACIONES FINALES

Los campesinos, que en esta zona se dedican mayoritariamente a la cría de ganado caprino, antiguamente diversificaban la producción en su propio establecimiento, fabricando quesos, cortando leña, recolectando aromáticas, fabricando carbón y en algunos casos ladrillos. Luego, las estrategias fueron incluyendo changas (proletari-

zación anterior a los planes), en campos vecinos o de pueblos cercanos. En estos últimos años, se intensificaron las inscripciones en planes sociales que comenzaron en un principio, con el plan Jefes y Jefas Desocupados (nacional), y siguieron con el Plan de Inclusión Social (provincial).

Fue a partir de la implementación de este último, que los campesinos comenzaron a abandonar paulatinamente sus producciones, pasando a ser su trabajo en el mencionado plan, su estrategia de reproducción más importante, que les permite seguir viviendo en el campo. La aparición del plan, también contribuyó al éxodo de las poblaciones rurales hacia los poblados o ciudades más grandes de la provincia (San Luis capital y Villa Mercedes), ya que algunos prefieren las comodidades que pueden encontrar en los centros poblados, teniendo la seguridad del cobro mensual del plan social. Como se mencionó, el concepto de descampesinización implica la pérdida de rasgos campesinos, y en estos casos donde el campesino emigra hacia un centro poblado, pierde esos rasgos. En aquellos que siguen viviendo en el campo, lo que se observa es que más que perder ciertas características campesinas, lo que ocurre es la incorporación de algunas características *no campesinas*.

Se puede decir entonces, en función de la pregunta que guía el ensayo, que no se puede hablar únicamente de descampesinización. Por un lado, hay éxodo de campesinos a centros más urbanizados los que pierde su condición de productor y se convierten en asalariados cuyo origen fue campesino. Esto permitiría pensar en un caso de descampesinización. Por otro lado, distintas familias mantienen un fuerte arraigo al campo y a sus actividades propias, pero utilizan como estrategia de persistencia campesina las tareas extraprediales, lo que los convierte en semi asalariados de origen campesino, indicando un caso de descomposición. Por último, también se observa que frente a los cambios en las estrategias de esos ingresos extraprediales, se asiste a un proceso de diferenciación social de las familias campesinas.

BIBLIOGRAFÍA

- Archetti, E. (1981). Una visión general de los estudios sobre el campesinado. En Archetti, E. Campesinado y estructuras agrarias en América Latina. Quito. Ecuador
- Aurand, S. y Aurand, M. (2009). "Campesinos en el Norte

de San Luis: cambios en las estrategias de reproducción social”. Publicado en actas: IV Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural. Mar del Plata. Argentina.

• Aurand, S. (2011). Campesinos y adopción tecnológica en el Noroeste de San Luis. Ediciones INTA. Anguil, La Pampa. Argentina. 90 pp

• Azcuy Ameghino, E. (2004). Trincheras en la historia: historiografía, marxismo, debates. 1º ed.-Buenos Aires. Imago Mundi. 320 pp.

• Azcuy Ameghino, E. (2007). Producción familiar, producción capitalista y descampesinización: aspectos teóricos y problemas interpretativos. En: La Argentina rural del siglo XX. Fuentes, problemas y métodos. Graciano, O. y Lázzaro, S. Editorial La Colmena. 388 pp.

• Bendini, M. (2006). “Procesos de cambio en la construcción social de un territorio”. En Riella A.: Globalización, desarrollo y territorios menos favorecidos. Departamento de sociología. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Montevideo. Uruguay. pp. 201 – 231.

• Bendini M., Tsakoumagkos P. y Destefano, B. (1993). “El trabajo trashumante”. En Bendini y Tsakoumagkos: Campesinado y ganadería trashumante en Neuquén. GESA. Universidad Nacional del Comahue. Grupo de Estudios Sociales Agrarios. Editorial La Colmena. Buenos Aires. Argentina. 220 pp.

• Bendini M. y Tsakoumagkos P. (2003). “El agro regional y los estudios sociales. Temáticas y reflexiones”. pp 17-52. En Bendini, Cavalcanti, Murmis y Tsakoumagkos: El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana. Editorial La Colmena. Buenos Aires. Argentina. 384 pp.

• Bendini M., Tsakoumagkos, P. y Nogués, C. (2004). “Los crianceros trashumantes del Neuquén”. En Bendini y Alemany (coordinadores): crianceros y chacareros en la Patagonia. Cuaderno GESA 5. Editorial La Colmena. Pp. 23 – 40.

• Chayanov, A. (1974). La organización de la unidad económica campesina. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. Argentina. 342 pp.

• Gutman, P. (1988). Desarrollo rural y medio ambiente en América Latina. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. Argentina. 133 pp.

• Hocsmán, L. (2003). “Reproducción Social Campesina. Tierra, trabajo y parentesco en el Chaco Árido Serrano”. CEA-UNC. Ferreyra Editor. Córdoba.

• INDEC, (2010). “Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010”. Tomo 1. Resultados Generales. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Buenos Aires. Argentina. ISBN 950-896-330-1.

• Murmis, M. (1991). “Tipología de pequeños productores campesinos en América”. pp. 29-56 Revista Ruralia nº 2. Revista Argentina de Estudios Rurales Agrarios. FLACSO

• Murmis, M y Bendini, M. (2003). “Imágenes del campo latinoamericano en el contexto de la mundialización”. En Bendini, Cavalcanti, Murmis y Tsakoumagkos: El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana. Editorial La Colmena. Buenos Aires. Argentina. 384 pp.

• Posadas, M. (1997). Teorías y sujetos sociales. Algunas consideraciones acerca de los estudios sobre el campesinado en Argentina. FLACSO. Papers 51, 1997 73-92.

• Sautu R., Boniolo P, Dalle P. y Elbert R. (2005). Manual de Metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología. CLACSO. Buenos Aires. 192 pp.

• Tsakoumagkos P., Soverna S. y Craviotti C. (2000). Campesinos y pequeños productores en las regiones agro-económicas de Argentina. Serie documentos de formulación Nº2. ISBN 987-9184-16-5. Proinder. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación. Buenos Aires. Argentina. 62 pp.